

Crónicas Marcianas (o la conquista del otro)

Por Víctor Calabro

La conquista de América fue un suceso que marcó el curso de la historia. Nuestra identidad, se ve determinada por los barcos de Colón, por los pasos de Cortés sobre Tenochtitlán, por la sangre derramada, los recursos saqueados, y la cultura destrozada.

No nos debe, ni puede, ser indiferente. Somos lo que nos pasó, y es nuestra tarea como latinoamericanos, saber, conocer y comprender la historia, para no volver a repetirla. Es fundamental realizar una reflexión crítica sobre los temas tratados, una visión que nos ayude a entender nuestro pasado, y poder mirar hacia un futuro un poco mejor. En éste ensayo intentaré lograr esa reflexión, no desde una mirada convencional, sino desde un punto literario; una novela que, usando cualquier otra excusa, critique y nos invite a repensarnos como personas, qué somos en verdad y qué debemos hacer como tales. Y esa es la singularidad de la literatura.

Ya desde el título, *Crónicas Marcianas*, nos dice algo.

Ésta novela surge a manos de Ray Bradbury, en el año 1950. Dividida en veinticinco relatos independientes, todos están unidos por una trama central: la conquista de Marte. A pesar de que cada narración posee un tema particular, juntos conforman una novela, en la que la suma de las partes, es más que un todo.

No es azaroso el título “Crónicas”, ya que los cuentos se ubican en orden cronológico, y “Crónicas” también hace una clara referencia a la forma de narrar utilizada por los conquistadores para registrar la llegada y los sucesos desencadenados en el continente americano, a finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI.

Bradbury centrará la novela en una crítica social, que refleja tanto nuestro pasado, como nuestro presente y probablemente el futuro también.

Utilizando de pretexto una hipotética situación en la que los humanos deciden ir a Marte, retratará las falencias que tenemos como sociedad, el individualismo, la intolerancia con lo foráneo, el orgullo y el miedo.

Dentro de todas las temáticas presentes en la novela, tomaré la que quizás es la más importante, y que nos compete, que es la analogía planteada en *Crónicas Marcianas*, entre la conquista de Marte y la conquista de América.

El autor estará constantemente explayando nuestras características más humanas, y toma a los habitantes de Marte, como nuestra contraposición: el otro. Tal como sucedió en nuestra historia, que los españoles llegan aquí a encontrarse con alguien totalmente distinto, y que por esas razones, fueron tratados de una manera tan particular.

Las primeras referencias que podemos encontrar hacia la *Conquista*, obviando el título del libro, se encuentran en los primeros relatos.

En el cuento “Ylla”, se nos presenta una pareja de marcianos que está afrontando una situación difícil de pareja, pero dentro de ésta temática tan ‘humana’, se da la analogía con una situación similar que ocurre en la Conquista, antes de la llegada de los europeos: *los presagios*.

“-Soñé con un hombre.

-¿Con un hombre?

-Un hombre alto, de un metro ochenta.

-Qué absurdo. Un gigante, un gigante deforme.

-Sin embargo... -replicó la señora K buscando las palabras-, parecía normal.(...) ¡tenía los ojos azules!

-¿Ojos azules? ¡Dioses! –exclamó el señor K-. ¿Qué soñarás la próxima vez? Supongo que los cabellos eran negros.

-¿Cómo lo adivinaste? - dijo la señora K.

Él respondió fríamente: -Elegí el color más inverosímil.” (Bradbury 2006: p.19)

En ésta misma situación, la comparación se torna más evidente :

“(el hombre) era de verdad muy distinto. Vestía una especie de uniforme, y bajó del cielo y me habló amablemente.”(Bradbury, 2006: p.19)

En América, los nativos, como lo explicita Moctezuma al recibir a Hernán Cortés y sus soldados, creían que los españoles eran enviados de los dioses. “Hombres que venían del cielo”, anticipaban en una especie de profecía, los oráculos. Así también, eran advertidos de que un peligro igual de asombroso, se avecinaba.

“Y en mil casas, en medio de la noche, las mujeres se despertaron gritando. (...)

-Vamos, vamos. Duerme, ¿Qué te pasa?¿Pesadillas?

-Algo terrible va a ocurrir por la mañana.

-Nada puede ocurrir(...) Nada puede sucedernos. ¿Qué podría sucedernos?... ”

(Bradbury, 2006. p 38)

En *Los textos en lengua náhuatl*, De León Portilla, específicamente en “*La visión de los vencidos*” se exponen una serie de presagios que anteceden a la conquista, narrados por los nativos:

Sexto presagio funesto: Muchas veces se oía: una mujer lloraba gritando por la noche; andaba dando grandes gritos:

-¡Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos!

Y a veces decía :

-¡Hijitos míos! ¿A dónde os llevaré? (Portilla. 1986. P.367)

En la mayoría de los relatos podemos encontrar referencias hacia la Conquista de América, pero uno en particular, explicita la relación.

En el cuento “*Aunque siga brillando la luna*”, se nos presenta a Spender, un tripulante de la cuarta expedición a Marte, que llega junto con su capitán y un grupo de “bárbaros”, como los denominará. Ellos serán el pie para hacer un análisis y comparación entre lo que poseen los marcianos, y lo que carecemos nosotros como humanos. El Yo y el Otro.

Al llegar a Marte se encuentran una ciudad en ruinas, con una belleza imponente, pero de la cual no quedan muchos vestigios.

Los marcianos: muertos.

“-¿De qué murieron? – preguntó Spender.

-No lo creerá usted.

-Diga, ¿qué los mató?

-La varicela –dijo Hathaway.

(...) ¡Varicela!, Señor, ¡parecía increíble!. (...) Eso no está bien, no es justo. (...) ¡No concuerda con esta arquitectura, no concuerda con todo este mundo!”

(Bradbury. 2006: pp. 88-89)

Aquí podemos ver la relación con la situación vivida en América, en cuanto al azote de las enfermedades que traen los españoles, y que tal vez no mortales para ellos, termina por aniquilar una gran parte de la población originaria. Así se entiende la frase de Spender: “Eso no está bien, no es justo (...) no concuerda con todo este mundo”, refiriendo a que una cultura milenaria, se ve apagada por algo que no debió suceder, que no esperaban y por lo tanto, no pudieron frenar, como fueron las enfermedades.

En el cuento, sólo Spender se verá maravillado por el lugar, y entristecido por las ruinas. Los demás, se emborracharán, y hasta un tripulante vomitará sobre un río, irritando a Spender, y demostrando la falta de respeto y empatía del ser humano con lo extraño, como ya hemos visto.

El nombre de éste relato surge del poema de Lord Byron, poeta del siglo XIX.

Spender les cuenta a sus compañeros, mientras recorrían las ruinas:

“*Hace mucho tiempo, (lord Byron) escribió un poema que parece inspirado por ésta ciudad, y por cómo los marcianos tienen que sentirse, si aún son capaces de sentir. Pudo haberlo escrito el último poeta marciano*” (Bradbury. 2006: p. 97)

Los expedicionarios volverán al cohete para dormir, pero Spender no regresará con ellos; maravillado por la cultura marciana, se queda entre las ruinas, leyendo libros que le cantan las historias del planeta rojo.

El capitán se encontrará al otro día con los cadáveres de varios tripulantes, fulminados por un arma de fuego.

Spender, se había dedicado la mañana a matar a sus compañeros.

El capitán llama a todos los hombres restantes, y nota que falta Spender.

Entendiendo que fue él, intentarán detenerlo. Lo rodean, pero el capitán no le dispara, sino que procede a hablar a solas con él. En éste diálogo, Spender nos da los porqués, explicando

lo que hemos venido analizando respecto a nuestras carencias como humanos, y nuestra falta de comprensión sobre lo que no es nuestro:

“- ¿Por qué lo hizo?

Tranquilamente Spender dejó el arma en el suelo.

-Porque he visto que los marcianos tenían algo que nosotros nunca soñamos tener.

Se detuvieron donde nosotros debíamos habernos detenido hace un siglo. He paseado por sus ciudades y comprendo a esta gente, me gustaría llamarlos mis antepasados(...)

-¿Cómo reaccionaría usted si un marciano vomitase un licor rancio en el piso de la Casa Blanca?

El capitán no decía nada, pero escuchaba...” (Bradbury. 2006: p.108)

Spender toma el lugar de un hombre que contrasta con la ideología del invasor, ve la belleza en lo ajeno, en la ciudad o lo que queda de ella. Comprende sus valores, y en una suerte de ironía, comparando con América, plantea “*me gustaría llamarlo mis antepasados*”.

Podemos desentrañar en el relato, el encuentro entre dos culturas, y cómo se resolvería ese suceso, la invasión, la masacre, el apropiamiento de tierras, y la destrucción del arte. Nuevamente, veremos a través de las palabras de Spender, ésta comparación con la conquista de América, en el diálogo que quizás resume la historia que hemos sufrido:

“Si usted me pregunta si creo en el espíritu de las cosas usadas, le diré que si. Ahí están todas esas cosas que sirvieron algún día para algo. Nunca podremos utilizarlas sin sentirnos incómodos. Y esas montañas, por ejemplo, tienen nombres... Nunca nos serán familiares; las bautizaremos de nuevo, pero sus verdaderos nombres son los antiguos. La gente que vio cambiar estas montañas, las conocía por sus antiguos nombres. Los nombres con que bautizaremos las montañas y los canales, resbalarán sobre ellos como agua sobre el lomo de un pato. Por mucho que nos acerquemos a Marte, jamás lo alcanzaremos.

Y nos pondremos furiosos, ¿y sabe usted qué haremos entonces? Lo destrozaremos. Le arrancaremos la piel, y lo transformaremos a nuestra imagen y semejanza.”

(Bradbury.2006 :p.93)

Como hemos planteado, en éste relato se ve claramente la crítica al ser humano, su individualismo, su competencia, su falta de empatía. Lo raro, es malo. Lo conocido, es bueno. En una comparación brillante con la *Conquista*, nos muestra la visión del invasor: el dominio tanto de las tierras, como de la cultura; el sometimiento que va más allá de lo físico: la importancia de los nombres.

Como plantean Zanetti y Manzoni, que Bernal Díaz llamando ‘Huichilobos’, en vez de Huitzilopochtli, que era realmente el nombre de aquel dios, los conquistadores “*con estos cambios y sustituciones, generaron conflictos de identidad y anomia, y son considerados como parte de una técnica de conquista y sojuzgamiento.* (p.8)

“Por mucho que nos acerquemos a Marte, jamás lo alcanzaremos; Y nos pondremos furiosos, ¿y sabe usted qué haremos entonces? Lo destrozaremos. Le arrancaremos la piel, y lo transformaremos a nuestra imagen y semejanza.”

Esto sintetiza el proceso de conquista; lo distinto tenía que ser como uno pensaba.

¿Politeísmo? *No, sólo hay un Dios.* ¿Cultura? *No, si no es la nuestra*

Los españoles se encargaron de *destrozar y arrancar la piel* a aquello que no era de ellos. No tenía valor, porque era ajeno. Era lo del *otro*.

“Cuando yo era pequeño mis padres me llevaron a la ciudad de México. Siempre recordaré el comportamiento de mi padre, vulgar y fatuo. A mi madre no le gustaba tampoco aquella gente porque eran morenos y no se bañaban a menudo. Mi hermana ni les hablaba. Sólo a mi me gustaban realmente. Y puedo imaginarme a mi padre y a mi madre, aquí en Marte, haciendo otra vez lo mismo...”

(...) ¿Recuerda usted lo que pasó en México cuando Cortés y sus magníficos amigos llegaron de España? Toda una civilización destruida por unos voraces y virtuosos fanáticos. La historia nunca perdonará a Cortés.” (Bradbury. 2006: p.108)

Crónicas Marcianas nos hace encontrarnos con la Conquista de América, desde otro punto de vista. El hecho de plantear la relación del hombre con el otro, bajo el manto de una ciencia ficción que nos lleva a la situación de humano – marciano, nos da un distanciamiento necesario para poder reflexionar sobre nuestras acciones.

Es más fácil juzgar y odiar a un grupo de hombres que en otro planeta destruyen una cultura milenaria, que mirarnos a nosotros mismos y ver nuestra historia. Desde ahí, observando otra manera de plantear lo que ocurrió en nuestras tierras, uno puede quizás repensar lo sucedido, desde una visión que antes no tenía. Y eso es lo que Bradbury busca en la novela. Una lejanía, con cosas que nos son muy cercanas. Una distancia que nos ayude a reflexionar sobre lo que sucede a nuestro alrededor. La conquista cultural no se detuvo, sigue en pie. Hoy en día, vemos la discriminación del otro en todas partes. Desde una cultura que promueve un cierto tipo de modelo estético a seguir, con publicidades que remiten constantemente a eso, o con un pensamiento retrógrado que viene de generación en generación, el ‘orgullo’ y el narcisismo del hombre, que se cree mejor que el que tiene al lado. Y es que eso es lo que se fomenta. Ser mejor que el otro. El otro tiene lo que uno no quiere ser. Desde cánticos en el partido del domingo, o comentarios en el colectivo, nuestro país, así como muchos otros, vive hablando del otro. Leyes xenófobas, estereotipos y estigmatización del extranjero, todo es moneda corriente. Todos seguimos sometidos y conquistados. Quizás ya no son españoles que vienen a caballo a quitarnos el oro, pero sigue existiendo. En México, se puede apreciar día a día, leyendo un diario, viendo el noticiero, el sometimiento que sufre en la actualidad. La droga, la corrupción, el dinero, son todos factores que conquistan hoy en día. Un gobierno que manda a asesinar 43 estudiantes con ideas de izquierda, es sometimiento, es estar conquistado. Que el Estado esté subordinado a los intereses extranjeros y del narcotráfico, es estar conquistado.

Como dijo una señora en una entrevista: *“México, tan lejos de Dios, y tan cerca de Estados Unidos”*. Más allá de un país en particular, la concepción y el enfrentamiento con el otro,

como nuestro enemigo, rige en el mundo. Bradbury lo sabía. Nosotros lo sabemos. Y no podemos quedarnos de brazos cruzados, si somos conscientes de lo que hemos sufrido, como parte un pueblo que fue y sigue siendo conquistado.

BIBLIOGRAFÍA

BRADBURY, Ray. “Crónicas Marcianas”. Ed. Minotauro. Barcelona. 2006

CAILLET-BOIS, Julio. “Estudios” en *Bernal Díaz del Castillo, o de la Verdad en la Historia*. Revista Iberoamericana, vol.XXV, 1961.

LUZIO, Juan Durán. “Crónicas Marcianas: de la conquista de América a la conquista de Marte”. Letras 25-26, 1992.

(En: <http://revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/viewFile/4040/3878>)

MANZONI, Celina y ZANETTI, Susana. “Bernal Díaz del Castillo”, en *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Centro Editor de América Latina. 1982 .